



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado
Modalidad: articulación teórico-clínica

Posiciones dolorosas

Efectos del deseo y la demanda, la identificación y la agresividad

Construcción de caso clínico en psicoanálisis

Karen Camila Borba Ferrón

C.I. 4.797.767-0

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisor: Asist. Mag. Gonzalo Grau

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2022

Índice

| | Página |
|---|---------------|
| Resumen | 3 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo 1: Caso Clínico | 7 |
| 1.1 Presentación del caso | 7 |
| 1.2 El comienzo: “pis y caca” | 7 |
| 1.3 Presentación de Luis | 8 |
| 1.4 “Vine por unos problemitas” | 9 |
| 1.5 “Tsunami - Su-mami” | 10 |
| 1.6 ¿Por qué los hombres no me quieren? | 11 |
| 1.7 “Yo solo vivo por vos” | 12 |
| 1.8 “(No) quiero que seas como yo” | 13 |
| 1.9 Lugar del padre | 14 |
| 1.10 La pieza que sostiene todo. | 14 |
| 1.11 El afuera en espejo: sinónimo de lo terrible | 15 |
| Capítulo 2: Conceptualizaciones teóricas | 17 |
| 2.1 Lectura de “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” | 17 |
| 2.2 Sobre la identificación | 19 |
| 2.3 Lugar del padre: Identificación con el objeto. | 20 |
| 2.4 Lugar del padre: y el Superyó | 20 |
| 2.5 Sobre la agresividad. | 22 |
| 2.6 Sobre la relación de objeto. La lectura de Lacan | 25 |
| Capítulo 3: Dimensiones teóricas sobre demanda, deseo y narcisismo | 27 |
| 3.1 Sobre Narcisismo | 27 |
| 3.2 Sobre necesidad, demanda y deseo | 29 |
| 3.3 Sobre el Grafo del Deseo | 31 |
| Consideraciones finales | 35 |
| Referencias bibliográficas | 38 |

Agradecimientos

A mis queridos compañeros “Los de La Unión”: Michelle Alborés, Alexandra Cardozo, Analía Castro, Belén Chinelli, Sylvia Ferreyro, Natalia Pérez, Marisel Techera y especialmente a Kevin Bohm.

A los y las docentes que acompañaron mi formación.

A la educación pública.

A mi querida Lourdes, por su apoyo incondicional.

A Pilar, por su escucha y sostén.

A mis queridas amigas Ana Paula y Sofía.

A mi querido grupo: “Las Cachus”.

A Marcelo, por darme ánimos para culminar este recorrido.

A mis padres, por sus enseñanzas e incondicionalidad.

A mi amada hermana, por ser compañera de vida.

*De nuestros miedos
nacen nuestros corajes
y en nuestras dudas
viven nuestras certezas.*

*Los sueños anuncian
otra realidad posible
y los delirios otra razón.*

*En los extravíos
nos esperan hallazgos
porque es preciso perderse
para volver a encontrarse.*

Eduardo Galeano.

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado, fue escrito bajo la modalidad de *producción empírica, articulación teórico-clínica* o en otras palabras: construcción de un caso clínico, cuyo material fue recabado a partir de la experiencia en la práctica de mi formación de grado como practicante y posteriormente como pasante en el servicio de la Clínica Psicoanalítica de La Unión, desde el año 2019 hasta el año corriente.

El trabajo consta de una introducción que dará cuenta tanto de la elección del tema como de la elección metodológica de construcción de caso clínico. A su vez, en este apartado es que están esbozadas las preguntas que motivaron la escritura del mismo.

A continuación se encontrarán tres capítulos que serán el cuerpo del presente trabajo:

El primer capítulo se desarrollará bajo la forma de once apartados. Allí se ubicará el recorte del caso clínico, por momentos será presentado en forma de relato y por otros, como viñetas clínicas recortadas de los encuentros con Luis.

En el segundo capítulo se hallarán las conceptualizaciones teóricas referidas a la identificación, la agresividad, la relación de objeto, así como también, referencias al complejo de Edipo y el Estadio del espejo; partiendo de los postulados de Sigmund Freud y Jacques Lacan y continuando con aportes de autores psicoanalistas lectores de estos. Dichas conceptualizaciones entrarán en diálogo con los aspectos clínicos seleccionados en el primer capítulo.

En el tercer y último capítulo se encontrarán las conceptualizaciones teóricas referidas a necesidad, deseo y demanda, profundizando especialmente en el deseo y demanda materna, así como también, un pasaje por el *grafo del deseo* y consideraciones sobre el *narcisismo* que nos permitirán dar luz a otros aspectos clínicos referidos al caso.

Luego de esto, se encuentran las consideraciones finales respecto a la articulación teórico-clínica expuesta anteriormente, al igual que mi experiencia en la conducción del tratamiento en la Clínica Psicoanalítica de la Unión.

Palabras clave: Caso clínico, identificación, agresividad, deseo, demanda.

Introducción

El presente trabajo representa la culminación de mi formación de grado en la Licenciatura de Psicología de la Universidad de la República, entendiendo que mi deseo pasa por el psicoanálisis y la clínica psicoanalítica es que me he encontrado convocada por la línea de trabajo de construcción de caso clínico los últimos años de mi formación.

En el transcurso de mi pasaje por el ciclo integral y ciclo de graduación de la licenciatura, participé de la Práctica Clínica Psicoanalítica de La Unión durante los años 2018 y 2019, continuando mi participación en el espacio de la Unión en los años 2020 y 2021 como pasante. Este dispositivo propone un encuentro semanal en formato taller, con el objetivo de trabajar aspectos teóricos y clínicos oficiando de espacio de supervisión y co-visión, a su vez, también se propone un trabajo en duplas para la atención clínica que se ofrece y funciona en la Comisión de Fomento de la Unión.

Para la elaboración de mi trabajo final de grado me serviré del “Caso Luis”, un niño consultante de la Clínica Psicoanalítica de La Unión del que me adentraré a hablar en el siguiente capítulo.

¿Por qué la construcción de un caso clínico?. He elegido esta modalidad para la escritura de mi trabajo final de grado porque entiendo que varias de las funciones que lo hacen ser, a saber: formación, transmisión e investigación - entre otras -, han sido de suma importancia en mi formación. Para Freud, el psicoanálisis era al mismo tiempo un método de tratamiento y de investigación, sin superponerse el uno al otro.

Entonces, cabe decir que el caso clínico se sitúa entre esas dos dimensiones o en otras palabras, entre las exigencias terapéuticas y las científicas, siendo *ante todo, una ética de la formación en la clínica psicoanalítica*. (Carrasco, 2017, p.21).

El caso clínico ha atravesado mutaciones en cuanto a la forma en la que se lo ha pretendido presentar; podemos hallar un claro ejemplo de esto en sus orígenes en los *Historiales* clínicos de Freud, donde se ve el pasaje de una estructura de escritura más apegada al modelo médico hacia un relato novelado. Por otro lado, podemos decir que ha mantenido su estatuto de constructo, ya que siempre un caso refiere a una construcción de saber.

Erik Porge en su libro *Transmitir la clínica psicoanalítica* (2007), se dedica a reflexionar sobre la construcción de caso clínico tomando la escritura de Freud y de Lacan. Respecto a la participación de Freud en este método - y en la que me centraré -, expresa que “Para alcanzar la verdad del caso, Freud le hace sufrir a la observación un trabajo de ‘novelamiento’, según el neologismo de Lacan en *Les complexes familiaux*, es decir un

trabajo de escritura.” (p. 19) En la construcción del caso clínico podemos tomar como material tanto textos de la literatura como de la clínica, ya que lo relevante será hacer hablar sobre el conflicto que da cuenta del malestar en el sujeto, y cuando digo hablar no me refiero exclusivamente a la palabra en el discurso de un sujeto, vale tanto para lo que dice, como lo que no, así como lo que muestra cuando no tiene palabras para prestarle a eso que falla.

Entonces ¿qué permite el caso clínico?, en palabras de Flora Singer en su último libro *La teoría y su noche*, encontramos que:

“El caso permite inscribir el suplemento¹ de lo singular, en una diferencia no excluyente, en relación a lo universal. Permite inscribir la dimensión subjetiva como suplemento de un saber objetivable. Finalmente, permite decir el suplemento que excede el lenguaje: lo indecible de lo enigmático o lo informe.” (Singer, 2019, p. 278)

Singer, plantea que el caso tiene *un valor ejemplar* lo que posibilita que se den nuevos enlaces en la articulación de la teoría y la clínica.

En la construcción de un caso clínico se da una articulación de lo singular del material - que oficiará como soporte del caso - con lo universal, es decir, lo uno no invalida a lo otro, sino que lo enlaza: “La construcción del caso opera como un soporte simbólico-ficcional para representar el suplemento, el *entre* lo singular y lo universal, lo objetivo y lo subjetivo, lo indecible y el lenguaje.” (Singer, 2019, p. 279)

En la construcción del caso hay una significación del pasado, se dan nuevas cadenas asociativas que lo hacen en su complejidad y es en esa resignificación que se puede ofrecer una mirada posible hacia el futuro. También en el texto de Carrasco (2005), podemos encontrar una puntualización sobre la enunciación del sujeto, diciéndonos que, “cuando un sujeto habla de sí, sin saberlo, incluye a muchos en su discurso, lo que permite que ese decir particular sea generalizable” (p. 23). Es entonces que podemos comprender al material clínico o literario tomado para la construcción de caso en lazo con lo social.

Si bien todos los puntos expuesto respecto a la construcción de caso clínico hacen a mi elección de dicha metodología para la elaboración del presente trabajo, es el último el que tiene una significación particular con el caso Luis, ya que veremos que cuando él habla, en su discurso da cuenta de estar hablado por otros, así como también, de sus anudamientos y conflictos en el lazo social con los otros. Este punto es parte del engranaje que ha motivado mi escritura.

Han guionado los capítulos del presente trabajo el discurso de Luis tanto como los constructos universales que enlazan con su singularidad, los que darán un sentido y una

¹ Concepto utilizado por Derrida.

resignificación a los fragmentos que simulan un historial en pos de la producción de un saber.

Por otro lado, me gustaría anticipar algunas de las preguntas que también motivaron a la escritura de este caso clínico. “**¿Qué quiere el otro de mí?**” pareciera ser la pregunta que por excelencia se gesta en todo análisis, y enlazado a esto, sin dudas adviene la interrogante: **¿Qué es el deseo de una madre?** como matriz que forma el propio deseo inconsciente del sujeto.

Creo que un niño siempre se está preguntando qué lugar ocupa para el otro, y en Luis es una pregunta que opera haciendo cuerpo a través de los síntomas, ya que no puede colmar la demanda de esa madre(s)² insaciable a la que intenta castrar mediante un funcionamiento superyoico.

Estimo que tendré que estar atenta a no caer en una conceptualización que roce el juzgar o el prejuicio, ya que a priori, podemos decir que algo en lo materno es estragante, algo del exceso que se puede jugar en la maternidad distando mucho de un concepto que aloja lo maternal como instinto y sinónimo implícito de cuidado.

Es entonces que me pregunto: **¿Qué lugar ocupa el Otro para un sujeto?, ¿Qué lugar ocupa un padre en la estructuración psíquica?, ¿Qué lugar merece la agresividad en el psiquismo? y ¿cómo se juega esta en la exogamia?** Sin ánimo de darles una respuesta acabada es que me propondré dar luz a dichas preguntas, para ello a través de los capítulos que vienen a continuación es que me propongo hacer entrar en diálogo a una clínica que da cuenta de la trama vincular de un sujeto con diferentes postulados de la teoría psicoanalítica, pretendiendo una articulación teórico-clínica que resignifique dicha novela.

² Madre(s): La “s” quedó como “error” de tipeo, y elegí dejarla allí por rasgos que caracterizan el constructo teórico de *estrago materno*.

Capítulo 1: Caso Clínico

En el transcurso de este capítulo nos encontraremos con los recortes del material clínico seleccionado que darán cuerpo a la articulación teórico - clínica. El mismo estará organizado en once apartados, donde cada uno de ellos dará cuenta de diferentes puntos de conflicto para Luis.

1.1 Presentación del caso

El tratamiento de Luis, comienza en el marco de la práctica Clínica Psicoanalítica de la Unión en el año 2018. En ese entonces, mi acercamiento al caso era desde los espacios de supervisión y co-visión. A partir del año 2019 comienzo a conducir el tratamiento con un compañero de práctica Kevin Bohm, quien se encargaría del registro de las entrevistas bajo la forma de “observador participante”. A partir del año 2020 hasta el año corriente continuó únicamente yo con la conducción y registros de los encuentros con Luis en el marco de la Pasantía de la Clínica Psicoanalítica de la Unión. Por otro lado, es importante destacar que será de estos últimos dos períodos de los que tomaré elementos clínicos para la construcción del caso.

En el año 2019 llaman a la Clínica Psicoanalítica de la Unión para continuar con el tratamiento de Luis, en este momento es donde comienzo a participar de manera directa recibiendo la nueva consulta. Luis tenía 11 años de edad, cursaba 5° año de escuela, así como también participaba de otro tipo de actividades extracurriculares tales como: volleyball, teatro, catequesis, atención con psicomotricista y psicopedagogo. Luis, tiene dificultad en su andar (pie de equino) y en la motricidad fina.

1.2 El comienzo: “pis y caca”

En el primer encuentro pautado, justo antes de pasar al consultorio la madre recibe un llamado de la escuela, respondiendo que iría en un rato. Al siguiente encuentro, me entero de que el motivo de dicho llamado era porque Luis se había hecho “caca” en la escuela, lo significativo es que él sabía que ese día y a esa hora la madre tenía la primera entrevista en La Unión con quien podría ser su terapeuta ese año.

Cuando comenzamos la entrevista, la madre relata que se está haciendo “*pis*” y “*caca*” nuevamente, manifiesta que en la escuela se hace solo “*pis*” y que es porque no quiere ir al baño, relata que no quiere ir por los compañeros más grandes, que él es

reservado y no le gusta que lo miren.

En lo que va del año, han sido dos o tres veces las que se ha hecho “pis” en la escuela. Agrega que Luis está preocupado porque ella consiga trabajo. La madre destaca que el tratamiento anterior le hizo muy bien a su hijo, que ve que ha mejorado el rendimiento en la escuela y que la encopresis y enuresis habían remitido.

Se le consulta por el vínculo de él con sus compañeros/as, dice que es muy bueno, que siempre lo están ayudando (haciendo alusión a su dificultad motora), y con respecto a lo que le pasa a Luis, la madre le adjudica como causa el divorcio de ella con el papá del niño.

1.3 Presentación de Luis

En este punto pretendo presentar a Luis, al menos al Luis que llegó a La Unión un par de años atrás. En aquel entonces, lo describiría como un niño adultoide. ¿Qué pretendo decir con esto? Un niño que no se presenta como tal. Su discurso durante mucho tiempo fue verborrágico, utilizaba el léxico y sintaxis de una persona adulta, aunque nombrándose niño; también diría que más que el léxico en sí, portaba el discurso de sus adultos referentes y más fuertemente el de su madre. Es muy expresivo con sus gestos y por momentos pareciera que estuviese actuando.

Organiza siempre su relato en dos categorías “cosas buenas” y “cosas malas”, y además de estas, tiene una categoría especial en la que entra “lo correcto” y bajo dicha etiqueta se ordenan tanto las acciones de las personas que lo rodean, así como también las suyas, ya sea por ser “lo correcto” o por no serlo. Este es un punto que insiste una y otra vez en su discurso, más adelante veremos cómo esta forma representa un superyó severo y qué viene a suplir su instauración.

En lo que refiere a la dinámica familiar, rápidamente se deja ver un constante conflicto del que son protagonistas la abuela, la madre, y el padre del niño, configurándose líneas de peleas en diferentes direcciones, instalándose principalmente de las siguientes formas: abuela - madre, madre - padre, en donde Luis queda como observador o como nexos de descarga de los enojos o disconformidades, respectivamente.

1.4 “Vine por unos problemitas”

En la primera entrevista en la sala de espera se encuentran Luis y su mamá, llegan unos minutos antes de la hora acordada. Me dirijo hacia ellos para indicarles que podemos pasar, Luis sonrío y se muestra simpático desde el primer momento. Noto que tiene una dificultad motriz por la posición de sus manos y, al levantarse y caminar hacia el consultorio puedo ver la dificultad para caminar de la que ya estaba advertida. Más allá de dicha dificultad, puede trasladarse solo de manera autónoma.

En este primer encuentro lo noto ansioso y deseoso de hablar. De hecho en este encuentro - como en tantos otros - no queda lugar para el silencio, y si bien se da un diálogo fluido, entiendo que ya tenía pensado con anticipación varios de los puntos que trajo en esta ocasión, direccionando el pasaje de un tema al otro.

En esta primera entrevista comienza a dibujarse tímidamente lo que será su demanda, y por otro lado hay cierta repetición del discurso de otros, principalmente de su madre y de su abuela. Comienza su relato diciendo que viene por “unos problemitas”. Dichos “problemitas” en este primer momento los trae a todos como propios. Irá presentando diferentes recorridos en esa madeja, donde mayormente hace suya la voz y el discurso del otro, siento esto con lo que se presenta.

Puntualmente lo que irá delineando su demanda tiene la particularidad de no haber sido percibido por sus padres. Este punto refiere a conflictos con sus pares, situación que es negada por su familia la cual relata una idea opuesta a la que plantea Luis, quedando invisibilizado su sufrimiento.

Luis, menciona como primero de esos “problemitas” el malestar que le genera que su tío - en ese momento - estuviera viviendo en su casa, haciendo énfasis en que “*gasta impresionante*”, “*fuma mucho*”, y “*es un vago*”, y si bien trae este enojo como propio rápidamente se comienzan a entrever que las puntas de este discurso conducen a otros hablantes, principalmente a su madre y a su abuela.

Seguido a esto, adjudica como otro de sus “problemitas” la separación de sus padres, y que este actualmente tenga novia.

De igual forma, relata situaciones donde sufre bullying en la escuela, adjudicadas principalmente a tener una voz fina.

En el mismo encuentro que relata lo anteriormente expuesto, cuenta angustiado que hay algo que le viene pasando desde 3^{er} año, todos los años, y que ahora también le pasó, y es que se hizo “caca”. En este punto manifiesta que el día que su mamá vino a la entrevista él se hizo “caca” en la escuela estando en clase.

Relata que ese día, luego de haber terminado un ejercicio de clase se puso a

dibujar, cuando de repente estornudó y sintió que algo le bajaba de la panza, sus compañeros empiezan a comentar: *¡Ay que feo olor!*

L: "Y ahí dije: ¡ay no, ay no!", y decían: "A alguien se le escapó uno"

Entonces, él se da cuenta que se había hecho "caca", y mientras pensaba: *"ay no, no puede ser"*, sus compañeros/as insistían en que había mucho olor. Luis describe que era un olor intenso, que *"te abrazaba"*, *"(...) imagínate en una clase, ese olor"*. Prosigue relatando cómo hizo para salir de dicha situación, entonces dice: *"yo soy muy buen actor y se actuar que lloro, me salen fácil las lágrimas si quiero hacer que lloro, y fui y le dije a mi maestro que me dolía mucho la cabeza y lloré, entonces me pude ir"*

C: ¿Y le dijiste a tu mamá que era porque te habías hecho "caca"?

L: Se lo conté a mi madre, porque imagínate el olor... tuve que mentir, ¡qué vergüenza!, ahora en 5° uno no puede ir y decirle al maestro "me hice caca", mi madre me dijo que estaba bien que haya mentido.

Y agrega: *"a veces mentir está bien"*.

1.5 "Tsunami - Su-mami"

En nuestro doceavo encuentro, construye figuras con el Tangram, a lo que le propongo imaginar una historia, y se produce el siguiente relato:

L: Había una vez un niño caminando por el bosque, y estaba perdido entonces no sabía con quién encontrarse e hizo una fogata, hizo su propia cama y su propio... y armó su propia carpa, él tenía que hacer algo con ese bloque... Hizo un cuadro y pintó, pintó y pintó.

C: ¿Y qué pintó?

L: Su propia vida en el bosque, pasó algo a la media noche cuando estaba durmiendo en su camita, escuchó: *¡tsunami, tsunami, tsunami!*, voy a ver y de repente hay un viento y destruye todo, corrió, corrió hasta llegar a un límite sin fin.

Este recorte ilustra de forma condensada y desplazada, así como en los sueños, gran parte de la conflictiva de Luis respecto a la posición agresiva y melancolizada de la madre. En el relato el niño está perdido y debe cuidarse solo, construir su propia cama, su lugar donde estar, que sea acogedor y le haga amena su estadía en aquel bosque. Todos sus esfuerzos terminan siendo en vano, ya que a media noche cuando está en "su camita",

se desata un tsunami que destruye todo lo que tiene a su paso. Es interesante el juego de palabras que se desprende de “tsunami” - “su mamá”, y es este evento el centro del conflicto del relato que presenta Luis. También, me parece interesante dejar subrayado el final que le da a la historia, donde el niño corre y parece salvarse pero llegando a “un límite sin fin”, ¡vaya ambigüedad!

1.6 ¿Por qué los hombres no me quieren?

En nuestro siguiente encuentro:

L: Malo, tengo muchas cosas malas, yo estaba en mi cama y miraba una peli con mamá, mi mamá me dijo como algo chistoso *“Estoy triste porque no tengo novio”*. *“¿Por qué los hombres no me miran?”* yo no sabía que decirle, a lo mejor es por su salud...

C: ¿Cómo por su salud?

L: (...) Por su gordura, cuando le dije eso me dijo *“Vos pensás que yo soy fea porque soy gorda”*, y le respondí: *“Te lo dije de buena fe”*; *“para mi no”*, me dijo mamá. Me empezó a tirar cosas que me afectaron, me dijo *“chau niño malo no te preocupes que va a venir otra madre”*

Antes de adentrarme en el recorte clínico antes expuesto, entiendo pertinente agregar un segundo recorte clínico que da cuenta del discurso que comenzó a gestarse a partir de la segunda entrevista, donde Luis relata situaciones donde parece quedar como depositario del enojo de la madre con el padre, principalmente por su nueva novia y la exposición de dicha relación en las redes sociales. A su vez, queda tomado en varios puntos de dicho discurso. Cuando Luis relata el enojo de la madre, lo relata también como propio.

Ahora bien, para dar cuenta de lo que intento expresar en las líneas anteriores, doy paso a la segunda viñeta clínica:

L: Pasaron problemas con mi padre y mi madre

C: ¿Qué pasó?

L: No fue una pelea personal, sino que fue por una red social (...) mi mamá vio una foto de ellos dos juntos besándose (...) mi papá puso un comentario diciendo *“estoy enamorado”*

L: (...) Mi padre le decía *“ay sos gorda, tenés que empezar la dieta”* (...)

Y continúa:

L: Mi madre dijo: “*se consiguió algo peor que yo*”. Relata que ella está enojada y molesta con que su papá tenga una nueva pareja.

De los fragmentos presentado de esta entrevista quisiera destacar dos puntos, por un lado, la demanda que encierra la pregunta de la madre y el deseo materno que se esboza en dicho diálogo, y por otro, la similitud de la respuesta que le da Luis a la mamá respecto a lo que trae en la segunda entrevista como palabras del padre para con su madre en referencia a su peso diciéndole que está gorda, pero el desarrollo de este punto le es propio a otro capítulo del presente trabajo.

1.7 “Yo solo vivo por vos”

Luego de unos cinco meses de comenzado los encuentros con Luis, dice:

L: (...) Voy al cuarto y veo que mi mamá estaba media triste... y o sea, cuando estaba ahí empezó a decir cosas que no es la primera vez que me lo dice, me lo ha dicho varias veces, y son tipo como las palabras que dijo, esas palabras a mí me hacen sentir muy mal

C: ¿Qué palabras?

L: Dijo esto... :“¿Sabías que yo solo vivo, que **yo solo vivo por vos?**, que si no estuvieras vos me mataría”, y yo me puse muy triste...

Luis mediante un suspiro continúa: ¡Fui muy valiente ahí!, me costó... mi papá, ¿se acuerdan que la última vez les dije que mi papá me había dicho que tenía que ser valiente?

C: Sí

L: Bueno, pasó que esta vez sí **fui valiente**, pero me dolía mucho el pecho, pero ya se me estaban por salir las lágrimas, pero ta, por suerte no, me aguanté, mi mamá me terminó eso, y yo le dije... y yo como que le seguí la corriente

(...)

L: Sí, tenía mucha angustia, y tristeza, y me acuerdo que ta, la pasé muy mal, y ahí yo estaba respirando y mi mamá siguió diciendo cosas, (...) Que todos son un infierno decía también, o sea son cosas que a mi me lastimaban mucho.

(...)

L: Luego cuando terminó todo, de noche me dio ganas de llorar y ta, lloré, lloré y lloré, creo que lloré hasta cuando me dormí, me dormí y seguía llorando, no paraban de caerme gotas, yo me sentía muy mal...

El presente recorte clínico refiere a la primera vez que Luis habló de manera explícita de las ideas de suicidio de su mamá. Es importante resaltar que él las ubica por primera vez cuando estaba cursando 3^{er} año de escuela, año en que se da la separación y aparece su encopresis. A partir de esa primera vez, se han dado de forma reiterada y constante a lo largo de los años esas situaciones de desborde por parte de su madre.

1.8 “(No) quiero que seas como yo”

Este apartado consta de dos tiempos, el primero encarnado en la voz de Luis, a unos seis meses de haber comenzado su tratamiento en 2019. En esta oportunidad quien condujo la entrevista fue mi compañero ya que yo no podía concurrir ese día, dándose el siguiente diálogo:

L: (...) porque cada uno sale igual a su madre, yo por ejemplo soy igualito a mi madre.

K: ¿Sos igual a tu madre?

L: Si mi madre siempre habla así como yo y esas cosas.

Este punto es significativo porque hay por parte de Luis un reconocimiento de su identificación con su madre, él resalta rasgos que les son característicos a su madre y los ve en él. En un tiempo anterior, Luis hablaba como si el discurso de uno u otro fuera lo mismo, no había distinción, la angustia, el enojo, la impotencia, etc. era de ambos o no era; entonces si bien lo que marca es algo de lo “igual”, implica que hay un otro, que allí hay dos sujetos.

El segundo recorte clínico para este apartado, da cuenta del discurso de la madre de Luis en un tiempo más cercano, tal vez sea intrascendente la aclaración temporal, ya que estas situaciones se ven durante todo el tratamiento y son relatadas como sucedidas también en tiempos anteriores. Sin más, expondré la siguiente viñeta clínica:

L: Tenía de deberes la lectura de cinco páginas, me dijo: “*no es mucho, sos un vago*”. Me puse a llorar, no era por las páginas... me empezó a gritar (...).

Al otro día yo estaba más serio, mi cuerpo más lento, no me quería levantar.

(...) Me dijo: ‘**no quiero que seas de autoestima baja como yo lo era**’ (...)

Me contó que a los 19 años se intentó suicidar. No pude dormir. Al otro día estaba más triste aún, menos me quería levantar (...).

Esta viñeta, por un lado ejemplifica la identificación con los rasgos más melancólicos de su madre en donde Luis después de un ataque de agresividad de esta queda más lento,

sin ánimos para salir de la cama y siente una tristeza intensa. Por otro lado, hay un pedido de que Luis no sea como ella, pero se juega todo el tiempo una demanda de que ocupe ese lugar degradado.

1.9 Lugar del padre

El papá de Luis se presenta a sí mismo como un “papá - Uber”, haciendo alusión a tener poco tiempo para compartir con su hijo, y que mayormente lo ve en circunstancias que implican llevarlo o irlo a buscar a alguna actividad. En lo que refiere a lo que le pasa a su hijo dice que lo ve bien. En los encuentros que tengo con él se muestra sorprendido ante algunos señalamientos que le hago respecto a su hijo, como por ejemplo, hay cosas que Luis decide no contarle por miedo a que se enoje con él, que tiene conflictos con sus compañeros y compañeras, que existen un montón de situaciones que lo angustian, entre otras cosas.

En las entrevistas relata (al igual que Luis), las sugerencias o recomendaciones que le hace respecto a qué hacer ante situaciones poco gratas que acontezcan con los otros, ya sean sus pares o familia. Hay una constante en indicarle que lo mejor es *“no dar importancia”, “ser valiente”, “cuidar a la madre”,* y ante conflictos familiares optar por evadirlos *“yéndose a su cuarto, para aislarse de los problemas”, “escuchar música”* o *“imaginarse un lugar que le guste y le genere tranquilidad”,* a su vez en alguna oportunidad agrega: *“porque es un niño y los niños no tienen que tener problemas”,* dichas frases tienen la potencia de operar como mandato y como demanda. Por otro lado, ante estas situaciones es que hay una búsqueda de Luis por la instauración de la ley paterna para poder generar un corte respecto a la demanda y el deseo de su madre.

1.10 La pieza que sostiene todo.

Durante el primer año de trabajo con Luis el Jenga era el juego predilecto en muchos de nuestros encuentros; algo que me llamaba la atención era que reiteradas veces hacía alusión a una pieza que quedaba “sosteniendo” toda la estructura y que de correrse dicha pieza, todo caería. Usábamos un Jenga que en cada una de sus piezas llevaba un número, puntualmente en una de las partidas al derrumbarse la torre dice: “¡Que alivio para el siete!”, dando a entender que se liberó, y que si bien perdió porque el juego terminó ya que la torre se derrumbó, la pieza que sostenía todo quedó libre como él que ese día no llevaba deberes.

Este punto que insistía en su juego que se repetía partida a partida, tuvo algo de luz aquel día en el que al sacar la pieza que sostenía la estructura de la torre, quedó liberada.

En la repetición, en la que una y otra vez una de las piezas queda atascada y sola sosteniendo la torre, podemos pensar a partir del discurso de Luis que él cumplía a nivel familiar –y más precisamente para con su madre- esa misma posición de sostén, que implicaba un peso, cansancio y sufrimiento. La situación ambivalente en el juego de perder y ganar a la vez da cuenta de un movimiento en Luis, ya que, aunque el juego termine porque perdió por sacar la pieza que sostenía todo, ganó en alivio y liberación.

A su vez, podríamos pensar que, si bien el foco estaba puesto en esa pieza que oficiaba de sostén, el juego en cada partida continuaba su rumbo, es decir, las otras piezas estaban en movimiento, y por mucho que esa pieza aguantara, siempre estaba la posibilidad ante una nueva jugada, que todo se derrumbara, así como pasaba con su madre durante las situaciones de desborde de esta.

1.11 El afuera en espejo: sinónimo de lo terrible

Como mencioné al principio, Luis poco a poco fue construyendo su demanda y trayendo a nuestros encuentros qué cosas lo hacían sufrir. Vemos en su relato que el vincularse con los otros nunca le fue fácil. Ya sea con sus pares en la escuela, donde cuenta que si bien logró formar vínculos y un grupo de amigos y amigas, en general se presentaban un montón de situaciones de conflicto o tensión en las que él se veía involucrado. Por ejemplo, quedaba por fuera del grupo de varones por no ser bueno jugando al fútbol, que le hicieran bullying respecto a su tono de voz, por como caminaba, por su imagen, por “ser raro”, o en cuestiones referidas a cómo lo percibían diciéndole que era “un hincha pelotas”, “que no se le puede contar nada”, recibía comentarios en alusión a su posible orientación sexual como “gay”, “maricón”, entre otras cosas.

Sumado a esto, Luis se relata en una posición adultoide, que complicaba más el ser parte de un grupo que aparentemente tenía un comportamiento más de *niños* por decir de alguna forma, forjándose una grieta entre él y los otros.

Respecto a niños por fuera de su ámbito educativo, cuando se le pregunta cuenta que frecuenta la plaza de su barrio, pero que allí no tiene amigos, que algunas veces hay otros niños jugando pero no se anima a jugar con ellos, al principio relata que “no tiene ganas”, pero rápidamente se vuelve notorio que esa frase cumple la función de camuflaje a tal situación, ya que no se acerca porque tiene miedo de que tal vez se burlen de él, le peguen, o le puedan hacer algo.

Asimismo, el acercamiento a sus adultos referentes también se le torna difícil, sobre todo en el ámbito educativo; cuando le llaman la atención por alguna situación, le marcan o corrijen algo, Luis se molesta y angustia, viviendo estas situaciones como agresiones, en

donde el otro no tiene para él ninguna razón que valide ese accionar, ya que se considera a sí mismo en una posición de “lo co-rrecto”.

Me interesa aquí hacer alusión a otros ámbitos en los que participa Luis, como teatro. Hace un tiempo Luis relata que durante dos encuentros tendrán profesor suplente y que ya lo conoce. Unos días posteriores a la primera clase con su profesor suplente tenemos sesión, en este encuentro relata que no le gustó nada la forma que tuvo el profesor para con él, que está bien que sea exigente, pero que tampoco era para corregirlo así. Ante esto, le preguntó: ¿qué pasó?, a lo que responde que estaban haciendo el ensayo general de la obra de teatro que presentarían próximamente y que si bien el profesor le marcó correcciones a otros, y que las correcciones que le hizo a él fueron correctas, igual no le había gustado la forma en que se las hizo.

Tal vez por el momento del tratamiento en el que Luis se encontraba, decido continuar preguntándole por aquel tema, sin dudas había algo que se estaba jugando allí, entonces prosigo e insisto en la pregunta de qué había pasado en el ensayo, en esas correcciones. En este punto Luis vuelve a marcar que las correcciones que le hizo el profesor estaban bien y que no le habló mal, sino que fue cómo el profesor lo miró que le hizo sentir que estaba haciendo todo mal, que tenía **“una mirada seria”**. ¿A quién ve en esa mirada?. Le devuelvo que ha traído en muchas ocasiones que él al ver a su mamá llevando “una mirada seria” deduce que “algo está mal” o más precisamente que “mamá está mal”, Luis afirma esto aunque no deja de tener consigo aquel sentir.

En nuestro siguiente encuentro, Luis cuenta que no fue a la segunda clase que tenían con el profesor suplente, ya que no se sentía bien como para ir después de aquella situación.

En la Clínica Psicoanalítica de la Unión hay un periodo de corte que va de mediados de diciembre con una fecha de continuación (en el caso de que así se considere) a coordinar entre cada consultante y practicante o pasante.

En el caso de Luis, para este periodo le he dado algunas sugerencias a él y a su familia, entre ellas que pudiera hacer alguna actividad que sea de su interés durante el periodo de vacaciones - este punto con Luis se trabajó durante todo su tratamiento, por algunos momentos más y otros menos -. Esto ha dejado al descubierto la inhibición en la que recurre ante la posibilidad de concretar cosas nuevas en el afuera, oscilando entre reconocer que el estar en su casa lo agobia y lo hace sentir mal pero dejando en claro el temor que le genera pensar en el encuentro con otros. Existe un miedo latente de encontrarse en el afuera esa misma mirada que encuentra en el seno de su hogar, siendo allí entonces, donde se actualiza un imaginario. Cuando Luis lee algo de lo castratorio en la

respuesta del otro entra en escena la paranoia y se inhibe.

En cuanto a los padecimientos mencionados anteriormente, Luis en el último tiempo de su tratamiento los ha traído discursivamente en paralelo al sufrimiento de la madre. Para dar cuenta de esto, pasaré a relatar un fragmento de uno de nuestros encuentros.

En la sesión a la que hago referencia, Luis comienza relatando una charla con su madre donde esta le comentaba sobre algunos problemas en el trabajo: que la habían llamado “*gorda loca*”, o que “*en el trabajo le decían lesbiana o cosas raras*” y él continúa diciendo que: “*justo le pasaba lo mismo que a mí, que la molestaban*”. Refiriéndose ya en este tiempo a situaciones en el liceo donde se repiten los viejos sufrimientos asociados anteriormente a la escuela, y agrega “*me molestan con este tema porque tengo una manera diferente de expresarme*”, también por como caminaba, yo decía: *por mi forma motriz*, y fue mucho peor, me decían: “*el rarito va a psicomotricista*”, “*mi manera de expresarme es como hacen los gay*”, “*mi papá tiene expresiones igual que yo, igual el tiene el autoestima alta*”, haciendo referencia a su mamá agrega: “*yo también tengo baja autoestima (...) por mi cuerpo no me gustan los lugares públicos, porque pueden opinar de mi cuerpo*”. También este día habla de una situación donde el tío discute con él por la comida, cuando lo menciona se angustia y comienza a llorar, agrega: “*me trató de gordo*”.

Todos estos puntos nos servirán para ir pensando en qué medida está habilitado a la exogamia y cuán fomentada o no es esta. Recordemos que en lo íntimo hay peleas constantes, principalmente entre su madre y su abuela, y una visión del afuera que parece estar condenada a una agresividad igual de terrible que la conocida en el seno de su hogar.

Capítulo 2: Conceptualizaciones teóricas

En este capítulo, me propondré dar cuenta de los postulados psicoanalíticos que hacen lazo con los puntos de conflicto y sufrimiento de Luis. Para ello me serviré principalmente de los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan, así como lecturas de otros psicoanalistas referidas a los postulados de estos.

2.1 Lectura de “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”

Freud, en 1909 publica “*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*”, texto que tomaré como punto de partida para pensar algunos puntos del caso Luis. Quisiera resaltar que dicho texto fue publicado en un momento y contexto particular de la comunidad científica, ya que fue consecuente y posterior a la publicación de “*Tres ensayos de la teoría sexual*” (Freud, 1905), que generó revuelo en cuanto a la importancia de la sexualidad en la

infancia.

El historial del caso Hans es extenso, y se pueden distinguir diferentes partes, a saber, una primera en donde el padre de Hans realiza anotaciones y se las envía a Freud de forma periódica, un siguiente momento donde se forja la fobia de Hans y el tratamiento del niño es conducido por el padre a través de la supervisión que realiza con Freud, y un apartado que se publica varios años después, teniendo Hans ya una edad adulta. En este punto haré foco en la constitución de la fobia del pequeño Hans y agregaré algunos comentarios respecto al impacto que generan el deseo de la madre y el deseo del padre en este historial clínico, así como en el caso de Luis.

Tomaré la comparación que hace Flora Singer en su libro *“La teoría y su noche”* (2019), sobre los aportes de Freud y posteriormente de Lacan respecto a la fobia de Hans. Freud en referencia a dicho síntoma nos dice que es resultado de un Edipo normal, donde la fobia se presenta para resolver una situación de rivalidad, la ambivalencia de amor y odio del niño para con su padre. Dicho síntoma implica que Hans se quede con el amor del padre y desplace la hostilidad hacia el caballo. Por otro lado, Lacan propone que en el forjamiento de la fobia existe una demanda de que intervenga la función paterna como ley que corta y lo separa de su madre y como no hay una respuesta a dicha demanda se forja la fobia para cumplir una función sustitutiva.

Entonces, siguiendo este hilo podemos decir que en el caso de Luis, la aparente falta de la ley paterna propicia la formación de un síntoma que oficie como tal. A saber, para Luis un superyo severo y la encopresis.

Por otro lado Mannoni (1976), en su libro *“El niño, su ‘enfermedad’ y los otros”* trabaja el caso del pequeño Hans, haciendo foco en el lugar del deseo en este caso clínico, donde el niño choca con el deseo materno y con el deseo/demanda del padre, siendo este último quien lo coloca en una posición de correspondencia para con el deseo materno. Hans no es habilitado por el padre a salir-se de la relación dual en la que la madre lo solicita. Esta demanda paterna en Luis se gesta cuando este le dice que *debe cuidar a su madre*, en el momento en el que se separan y se va de la casa, quedando entonces Luis como el encargado del bienestar de su madre y por qué no, también, de ocupar el lugar de su padre como hombre.

En el apartado titulado *“1.6 ¿Por qué los hombres no me quieren?”*, vemos de forma explícita cómo a través del discurso de la madre, Luis es convocado a responder a cuestiones del deseo de esta que se enlazan con la sexualidad, en donde Luis es demandado y cuestionado en el mismo punto que lo son los hombres para esta mujer. La respuesta que este niño puede darle en ese momento no tiene la insignia de sorprendente,

por el contrario, es un claro reflejo de rasgos identificatorios que ha adquirido respecto a su padre. Hay una lectura por parte del niño de lo que es el deseo de su madre y el deseo de su padre, pero más allá de eso hay una lectura que va construyendo al objeto de deseo.

Freud (1921), en su texto *“Psicología de las masas y análisis del yo”*, expone varios puntos que serán de nuestro interés para pensar el caso de Luis, pero será en el próximo apartado que nos dediquemos a esto. En este punto, es de mi interés traer de dicho texto la presentación que hace Freud sobre la ambigüedad que le es propia a la identificación y a la elección de objeto. Lacan (1956/1957), en su seminario 4: *La relación de Objeto*, dedicó algunos comentarios al texto freudiano mencionado anteriormente, donde se detiene y nos advierte de la aparente sustitución que se genera entre un término y otro; dándose un imperceptible pasaje entre uno y otro siendo imprescindible mantener la distinción entre ellos. Este punto es crucial porque no es lo mismo identificarse con el objeto que con el sujeto.

2.2 Sobre la identificación

Freud (1921), en el texto ya mencionado *“Psicología de las masas y análisis del Yo”* dedicó un titular al problema de *“La identificación”*. En este punto, Freud comienza dando una definición de identificación, diciéndonos que: “es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo.” (Freud, 1921, p. 99) A partir de aquí, es que iremos pensando cómo se ha jugado esta ligazón en el caso de Luis.

Freud expone que, en el caso del varón respecto a la madre se da una investidura sexual de objeto, mientras que con el padre una identificación en donde este es un modelo a ser tomado por el niño.

Pero en la clínica, vemos que no siempre se sostiene o se da de esta forma, ante esto Freud dice:

“Puede ocurrir después que el complejo de Edipo experimente una inversión, que se tome por objeto al padre en una actitud femenina, un objeto del cual las pulsiones sexuales directas esperan su satisfacción; en tal caso la identificación con el padre se convierte en la persona de la ligazón de objeto que recae sobre él.” (Freud, 1921, p. 100)

Este fragmento, parece esclarecer un poco más lo que es la posición de Luis respecto a su madre y a su padre. Entonces, podríamos decir que se pone en juego una

fuerte identificación con la madre y el amor de objeto por el padre, constituyéndose un Yo que copia a la persona amada, si bien no puede ser con quien se identifica, lo es en el sufrimiento, dando lugar a la formación de síntomas, a decirse, angustia intensa expresada en estar en la cama, sentirse cansado, desanimado, no tener ganas ni fuerzas para hacer nada, encerrarse y un carácter agresivo y hostil, que en este caso, es negado como un rasgo propio por Luis. Todo ello nos permite observar que el hijo se ha identificado con los rasgos melancólicos de su madre.

2.3 Lugar del padre: Identificación con el objeto.

Respecto a lo planteado en el apartado anterior, entiendo que existen rasgos identificatorios de Luis respecto a su padre, en este caso me propondré abordarlos primeramente a partir del texto de Freud (1923) en *"El yo y el ello"* más precisamente en el apartado titulado *"El yo y el superyó (ideal del yo)"*, expone que: "Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone él mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: 'Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto...'" (Freud, 1923, p. 32).

Entonces, podríamos pensar los puntos trabajados anteriormente en cuanto a los rasgos identificatorios de Luis con su padre, ya que toma rasgos de este como objeto; por ejemplo, cuando le responde a la madre respecto a la posición de mujer de la misma forma que lo hacía su padre, diciéndole que tal vez los hombres no la miren porque *"está gorda"*. Es en estos detalles del discurso que podemos ver el reflejo de la adquisición de los rasgos identificatorios de objeto de amor.

2.4 Lugar del padre: y el Superyó

En este punto, volveremos sobre el texto antes expuesto de Freud (1923), pero nos abocaremos al concepto de superyó, donde encontramos que es a partir de la identificación con las figuras parentales que el mismo se instala.

Freud plantea que:

"El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. (...) conflictos entre el

yo y el ideal espejarán, reflejarán, en último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior.” (Freud, 1923, p.38)

Tomando esta cita como punto de partida, podemos decir que el papel del superyó en Luis ocupa un lugar de suma importancia, es por ello que para poder dar luz a algunos puntos de su sufrimiento y su conflicto con los otros y con el afuera nos adentraremos en este punto.

A lo largo de todo el tratamiento de Luis, podemos ver en su discurso al superyó actuar rotulando todas las situaciones que acontecen, tanto como lo que siente a partir de estas, dentro o fuera de la categoría de “lo correcto” (loco - recto). Ahora bien, podríamos preguntarnos el por qué de un superyó tan severo.

Respecto a esto Freud (1923), expone:

“El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo la represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina rigurosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo.” (Freud, 1923, p. 36).

Si bien en el *capítulo 1* del presente trabajo que está dedicado a los aspectos clínicos seleccionados del tratamiento de Luis, no hay un desarrollo de la posición autoritaria y exigente del padre (en gran parte porque es un punto que tuvo lugar en el discurso de forma explícita muy recientemente en el tratamiento y porque el mayor atravesamiento del conflicto con el padre pasaba por su ausencia y falta de ley desde hace algunos años para acá), si somos minuciosos y observamos los detalles del discurso podemos captar la presencia - y la ausencia - de un padre exigente, que impone no solo respeto, sino temor. Este padre ocupa también un lugar de severidad por la distancia que imparte a su hijo.

Continuando con las consideraciones que se han desarrollado en los capítulos anteriores y dándole a esta posición superyoica en Luis un estatuto de síntoma, podemos pensar que su conformación como tal apela a la instauración de la ley paterna, buscando poder así castrar un goce incestuoso materno que está puesto en acto.

Para dar cierre a los apartados dedicados al lugar del padre, expondré algunos puntos que trabaja Joël Dor (1989), en su obra *El padre y su función en psicoanálisis*.

Nos dice que:

“(…) la edificación del Padre real constituye la dinámica misma que regula el curso de la dialéctica edípica, y con ella, todas las consecuencias psíquicas resultantes. (...) se trata de poner el acento sobre la problemática paterna interviniente en dicha dialéctica. (...) debemos entenderla como la sucesión lógica de las *investiduras diferentes de que es objeto la figura paterna.*” (Dor, 1989, p. 41)

A su vez Lacan en el *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, plantea que el padre siempre está, incluso cuando no está presente. En el caso de Luis si bien ha contado con la presencia física, esta ha sido parcial; y más allá de eso, Lacan nos advierte sobre el no detenernos en cuestiones ambientalistas, podemos resaltar que ha primado la puesta en juego de su ausentismo.

En la obra lacaniana respecto a la carencia del padre encontramos que no es posible ubicar de qué es que carece el padre; y que no es lo mismo el hablar de la carencia de este en su familia que de la carencia en el complejo de Edipo. Volviendo sobre el texto de Dor (1989), encontramos que es la consistencia de ese Padre real la que cuestionará poco a poco la *economía del deseo* en el niño, y por ende decantará en una revisión por parte del niño respecto a su identificación imaginaria con el objeto de deseo de su madre.

2.5 Sobre la agresividad.

Para abordar el concepto de agresividad opté por comenzar por el texto de Lacan “*La agresividad en psicoanálisis*”, que es un informe teórico, perteneciente a los *Escritos 1*, presentado en 1948 en el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa. El artículo está dividido en cinco Tesis, en cada una trabaja diferentes aristas que hacen al concepto.

En la primera, a través de su título nos anticipa “La agresividad se anuncia a través de una experiencia que es subjetiva por su constitución misma”, en tanto que se establece una relación dialéctica en el encuentro analítico, donde un sujeto supone la comprensión que un otro (analista) hará a partir de la comunicación verbal. Lacan advierte que no se podrá evitar el error en la lectura ya que solo un sujeto puede comprender un sentido.

Continúa en la siguiente tesis, diciéndonos que la agresividad nos es dada como intención de agresión, y que “la agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte(…)” (Lacan, 1948, p. 109). Es aquí que introduce las “imago”, éstas son las

imágenes que forman al sujeto y lo determinan, encontrándose entre ellas las imágenes que llevan la carga de la agresividad como las *de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo*, en suma: *imago del cuerpo fragmentado*. Es mediante el análisis que podremos captar (si no caemos en una lectura reduccionista) que en cada producción de síntomas se juega la imago que provoca la identificación.

Luego de este breve recorrido por las primeras tesis pasaré a la cuarta, ya que en la tercera Lacan se ocupa de la agresividad respecto a la técnica del análisis, y si bien no es un punto menos importante que los otros cuatro, en este caso no nos convoca la detención allí. Más sí de la cuarta tesis me interesa rescatar varios puntos, primero pensar la agresividad como correlativa a la identificación narcisista;

“una primera captación por la imagen en la que se dibuja el primer momento de la dialéctica de las identificaciones. Está ligado a un fenómeno de *Gestalt*, la percepción muy precoz en el niño de la forma humana, forma que, ya se ve, fija su interés desde los primeros meses, e incluso para el rostro humano desde el décimo día. Pero lo que demuestra el fenómeno de reconocimiento, implicando la subjetividad, son los signos de júbilo triunfante y el ludismo de detección que caracterizan desde el sexto mes el encuentro por el niño de su imagen en el espejo” (Lacan, 1948, p. 117).

Ante esto, Lacan plantea que en este tiempo, para el niño, hay una incoordinación de lo que es su propia motricidad. Me pregunto entonces en el caso de Luis cómo se dio el pasaje por el estadio del espejo, de qué forma se dio el reconocimiento de su propia imagen, y cómo fue su pasaje por el narcisismo primario y secundario, y qué repercusiones tuvieron estos puntos en su renquera.

El punto anterior, nos lleva a poner en un primer plano el estadio del espejo. ¿Qué implica esto?, que el niño identifica una imagen de sí mismo, se da la constitución del Yo (*moi*), y en una identificación con el otro se da inevitablemente una ambivalencia estructural, esta tensión determinará “(...) el despertar de su deseo por el objeto de deseo del otro: aquí el concurso primordial se precipita en competencia agresiva, y de ella nace la triada del prójimo, del yo y del objeto (...)” (Lacan, 1948, p.118)

Flora Singer (2019), trabaja sobre el concepto de sujeto barrado, y para ello toma como punto de partida el estadio del espejo, del que nos dice que, por un lado resulta en la diferenciación del cuerpo del sujeto pero identificándose con aquello que supone como objeto de deseo de su madre, por ende, se ubica en el lugar de falo de la madre, posición que cambia cuando entra en escena el padre como corte, con quien deberá disputarse la

posición fálica. Pero no es hasta el tercer tiempo del Edipo que se da la sustitución de la completud por la falta, instalándose el deseo.

Entonces, podemos decir que "(...) con la pérdida y la falta como fondo - se desea lo que no se tiene - el sujeto es tomado en el circuito del lenguaje y la demanda de un otro. En la medida en que el objeto escapa detrás de una cadena de sustituciones, el sujeto se aliena en su búsqueda que pasa por el desfiladero de los significantes y la palabra." (Singer, 2019, p. 93)

Volviendo a la cuarta tesis, encontramos que es inevitable una modificación identificatoria del sujeto a partir de la tensión dada entre la agresividad y la estructura narcisista, y es mediante la identificación edípica que "el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva." (Lacan, 1948, p. 121).

Si continuamos por esta línea, nos aproximamos a lo que será el tema de la quinta tesis referida al malestar de la civilización, donde Lacan hace alusión a la libido genital y nos dice que: "sus efectos sublimadores en la crisis del Edipo están en la fuente de todo el proceso de la subordinación cultural del hombre." (p.122), debiendo darse entonces una sublimación libidinal para alcanzar una sublimación normativa.

Para concluir con la cuarta tesis, creo pertinente agregar una cita que enlaza lo referido a la imagen propia, las posibles repercusiones en el cuerpo del sujeto y el malestar que parece le es propio a la cultura:

"(...) la función decisiva que concedemos a la *imago* del cuerpo propio en la determinación de la fase narcisista permite comprender la relación clínica entre las anomalías congénitas de la lateralización funcional (zurdera) y todas las formas de inversión de la normalización sexual y cultural." (Lacan, 1948, p. 123)

Haciendo foco en este punto, Lacan da el puntapié a la siguiente y última tesis, donde se dedicará exclusivamente a lo referido a lo social.

A partir de una lectura de Hegel, Lacan rescata a la agresividad como propia de la ontología humana, y nos dice que el sujeto es cuando está frente al Amo absoluto. Me detendré un momento en este punto y haré referencia al *seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, de Lacan (1969/1970), donde trabaja cuatro discursos, a saber: discurso del amo, discurso de la histórica, discurso universitario, y discurso del analista, a los que se les sumará posteriormente el discurso capitalista. Estos discursos son las posiciones enunciativas desde donde puede decirse el sujeto. Respecto al discurso amo, que es el que nos convoca en este punto, podemos decir que se refiere a un sujeto, cuya función es ocupar el lugar de la verdad, entonces es el amo quien puede ejercer su dominio en tanto

puede poner a producir un saber que le es ajeno, el sujeto necesita ser reconocido por el amo, lo que da garantía de que pondrá su saber a disposición del amo.

Ahora bien, volviendo a la quinta tesis, encontramos allí una vuelta sobre la estructura narcisista pensada en relación al espacio, donde hay una estructura que habilita la posibilidad subjetiva de proyección en espejo del campo referido a la estructura narcisista y la pertenencia subjetiva proyectada en el campo del otro.

Lacan se pregunta:

“hasta qué punto el pretendido ‘instinto de conservación’ del yo flaquea fácilmente en el vértigo del dominio del espacio, y sobre todo hasta qué punto el temor de la muerte, del ‘Amo absoluto’, supuesto en la conciencia por toda una tradición filosófica desde Hegel, está psicológicamente subordinado al temor narcisista de la lesión del cuerpo propio” (Lacan, 1948, p. 126).

En el caso de Luis, podemos pensar cómo se le ha dificultado o vuelto vertiginoso el poder acceder en términos de espacio a la exogamia de una forma que no esté teñida casi que inevitablemente de agresividad, en donde los efectos de estos intentos muchas veces se han resultado en la inhibición, o angustia. A su vez, también experimenta un temor a la lesión de su propio cuerpo a partir del encuentro con los otros, dándose un desplazamiento de los rasgos agresivos que identifica principalmente en su madre, pero también en la dinámica familiar de peleas y discusiones constantes.

Para ir concluyendo con este punto, es necesario mencionar el lugar de la pulsión de muerte, a partir de la cual podemos pensar la mortificación que se gesta en un sujeto y decanta en sus síntomas y angustia, trasladadas estas al plano del lazo social.

En el caso de Luis, a través de su discurso vemos que gran parte de su sufrimiento se aloja en la dificultad de poder sentirse parte de su grupo de pares, así como también, con los adultos referentes que lo rodean cuando estos le marcan algo, o simplemente él lee en sus gestos, formas, miradas, palabras, rasgos que remiten a la agresividad melancólica de su madre.

2.6 Sobre la relación de objeto. La lectura de Lacan

¿Qué significa para un hijo ocupar el lugar de objeto para su madre?, ¿qué significa para el sujeto tener que saturar imaginariamente la falta de un otro?. En el caso de Luis y su madre – si volvemos sobre el apartado 1.7 del presente trabajo– ella le dice : “Yo solo vivo por vos”, enunciado en el que podemos capturar rápidamente la idea de que este hijo ocupa el lugar de objeto que impide que esta madre se muera, entonces ¿qué pasa si este se

separa de ella?, esta es una pregunta que tiñe fuertemente lo que ha sido y es el tratamiento de Luis. Para abordar este punto me centraré en el *seminario 4: La relación de objeto*, de Lacan (1956/57), quien se cuestiona tempranamente en dicho texto: “(...) ¿en qué momento es capaz el niño de advertir que eso que la madre desea en él, lo que satura y satisface con él, es su propia imagen fálica, la de la madre? (...) El hecho de que, para la madre, el niño está lejos de ser sólo el niño, porque es también falo, constituye una discordancia imaginaria, y se plantea la cuestión de saber cómo se induce, cómo se introduce al niño en ella (...)” (Lacan, 1956/57, p. 59)

En el discurso de Luis, vemos cómo ante la demanda y deseo de la madre responde tratando de ubicarse como falo, tratando de llenar esa falta, cuestión sabida que tiene el sello de imposible, en palabras de Lacan:

“...el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado, es cuestión de engañarlo. Precisamente porque el niño le muestra a la madre algo que él no es, se construye toda la progresión en la que el yo (moi) adquiere su estabilidad.” (Lacan, 1956/57, p. 197)

Entonces, podemos decir que encontramos que existe una ambigüedad entre el sujeto y el objeto, en donde el niño se ofrece como objeto, cuestión que construye su propia posición intersubjetiva. El ofrecerse como señuelo implica que el niño supone en el otro el deseo, más el intento de responder a este siempre será en vano, ya que podrá solamente engañarlo.

“Esta madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar, *querens quem devoret*. Lo mismo que el niño había encontrado en otro momento para aplastar su insatisfacción simbólica, vuelve a encontrárselo tal vez frente a él como unas fauces abiertas. (...) He aquí el gran peligro que nos develan sus fantasmas, el ser devorado.” (Ídem)

Podemos remontarnos nuevamente al apartado “1.7 Yo solo vivo por vos”, donde a través del discurso de Luis vemos lo arrasante que se vuelve la descarga de la demanda y del deseo de su madre, y el miedo que le suscita el ser devorado por esta.

Considerando lo antes expuesto y continuando con algunos señalamientos respecto

a la posición de una madre, es que podemos afirmar en el caso de Luis, que nos encontramos con una madre omnipotente. Al menos desde una lectura lacaniana que va más allá de la noción freudiana de que la omnipotencia le es propia al niño en un primer tiempo; Lacan se pregunta:

“(…) ¿es concebible que el niño tenga la noción de la omnipotencia? Tal vez sí en lo esencial, pero eso no quiere decir que la omnipotencia en cuestión sea precisamente la de él. Sería absurdo. Esta concepción conduce a callejones sin salida. Esa omnipotencia es la de la madre.” (Lacan, 1992, p.71)

A partir de aquí es que podremos servirnos para continuar pensando al apartado “1.5 *Tsunami - Su - mami*”, donde a través de la historia que relata Luis, podemos ver condensado y desplazado el miedo que le genera la potencia de la agresividad materna.

Respecto a esto agrego la siguiente cita de Lacan:

“...la estructura de la omnipotencia no está, contrariamente a lo que se cree, en el sujeto, sino en la madre, es decir, en el Otro primitivo. Quien es omnipotente es el Otro. Pero tras esta omnipotencia, se encuentra la falta última de la que se halla suspendida su potencia. En cuanto al sujeto percibe, en el objeto cuya omnipotencia espera, la falta que le hace a él mismo impotente (...). Se trata de lo que, en el objeto, no es sino simbolismo de la falta, fragilidad, pequeñez. Aquí es donde el sujeto acentúa el secreto y el verdadero motor de la omnipotencia.” (Lacan, 1956/57, p. 171)

Capítulo 3: Dimensiones teóricas sobre demanda, deseo y narcisismo

En este capítulo, me propongo destacar algunas consideraciones teóricas que contribuyen a los apartados anteriores, y que sería imposible no darles lugar para comprender un poco más sobre el sufrimiento de Luis. Es aquí que desarrollaré aspectos referidos al narcisismo, necesidad, demanda y deseo.

3.1 Sobre Narcisismo

En este apartado, realizaré un breve recorrido sobre las puntualizaciones de Freud y Lacan respecto al concepto de narcisismo con el objetivo de servirnos de ellas para avanzar en la articulación teórico-clínica del caso.

Freud en 1914 escribe *Introducción al narcisismo*, si bien ya había dado uso al término anteriormente, es en este texto que se dedica a teorizar sobre el mismo. Lo que refiere a dicho constructo teórico, entre otras cosas, nos permitirá pensar las relaciones entre el Yo y los objetos externos, así como captar los antecedentes de su texto "*El yo y el ello*" (1923), del que me serviré en el presente trabajo para abordar el problema del *Superyó*.

Entonces, Freud nos dirá que el narcisismo es un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. En el narcisismo primario podemos decir que la libido yoica y la libido de objeto están juntas e invisten al Yo, pero luego este Yo debe sacar algo de su energía y ponerla en el exterior. Es aquí donde se comienzan a diferenciar; dándose una relación de proporcionalidad; cuanto más se gasta una, más se empobrece la otra.

Es decir que, en el narcisismo primario mientras se encuentran unidas la libido yoica y la libido de objeto hay un estado de satisfacción y omnipotencia que buscará invertir al yo ideal, en donde el niño querrá volver a obtener aquel primer momento de satisfacción donde demandó a su madre y esta respondió a su demanda.

En el narcisismo secundario, acontece una vuelta de la libido sobre el yo, y es en este punto que encontramos las catexis de objeto.

Por otro lado, para Lacan, el narcisismo está relacionado a la imagen, para dar cuenta de ello tomará el esquema óptico y el estadio del espejo. Ante esto decimos que es aquí que se da la estructuración del sujeto.

Joël Dor (1998), en su libro *Introducción a la Teoría de Lacan II. La estructura del sujeto*, nos dice que:

"Las dos dimensiones fundamentales del narcisismo se inscriben en la configuración del esquema de la siguiente manera: El "primer narcisismo" se sitúa en el nivel de la imagen real $i(a)$ (...) En realidad, por ser $i(a)$ el soporte de la función de la imagen especular, la función de $i(a)$ es entonces central en la carga narcisista. (...) Pero el sujeto sólo se ve en una reflexión respecto de un otro. Esto explica la introducción del "segundo narcisismo", es decir la dimensión por excelencia de la identificación narcisista, "identificación con el otro que (...) permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general". Pero hemos visto que el sujeto sólo podía acceder a la captación de la imagen real $i(a)$ mediante el artificio del espejo plano A que le permite realizar su imagen virtual $i'(a)$." (Dor, 1998, pp. 56 -

Es a partir del gran Otro, de la palabra de este, que tendrá lugar la conformación del Ideal del yo. Así mismo, la calidad de la imagen real dependerá de dos cosas: de la imagen virtual - y esta última de la relación del sujeto con ese gran Otro -; y de la inclinación del espejo, la que estará comandada por la voz del gran Otro, siendo la función simbólica la que determinará la aproximación a lo imaginario.

Si nos adelantamos al apartado 3.3 *Sobre el grafo del deseo*, podremos ubicar al narcisismo primario en el primer escalón, encontrando en esos primeros vértices la Voz y los significantes que impartirá el gran Otro, jugándose en dicho escalón la constitución del Yo. Es solo después de que esa Voz le diga: “*esa es tu imagen*”, que se dará el pasaje al narcisismo secundario y acceso al segundo escalón del grafo.

Por último, en lo que refiere al narcisismo en Lacan, me gustaría agregar y resaltar en la estructuración subjetiva del sujeto el pasaje de la necesidad al deseo, punto que nos servirá para pensar luego otros aspectos tanto clínicos como teóricos del presente trabajo.

3. 2 Sobre necesidad, demanda y deseo

Joël Dor (1986), en su libro *Introducción a la Teoría de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*, dedica un capítulo al problema de la distinción entre necesidad, demanda y deseo y un capítulo contiguo al grafo del deseo. Para este apartado me serviré de diferentes puntos trabajados por el autor en cada uno de ellos.

Dor, nos dice que en la primera experiencia de satisfacción no se juega un valor de mensaje para el otro por parte del niño, sino que acontece a partir de una necesidad; pero el otro, con su respuesta le da el estatuto de demanda remitiendo al niño a un universo discursivo. Esto hace que ese otro inscriba al niño en ese referente simbólico, ocupando el lugar de Otro.

“La madre, promovida por el niño a la categoría de Otro, lo somete al universo de sus propios significantes al movilizarse a través del aporte del objeto alimentario, en una respuesta que brinda a la que previamente interpretó como una supuesta demanda (manifestaciones corporales). Ahora bien, en cierto modo, se puede considerar esa supuesta demanda como la proyección del deseo del Otro.” (Dor, 1986, p. 162)

Ante esto, podemos decir que el niño ha quedado inscrito bajo los significantes del Otro, y cuando la necesidad orgánica vuelve a manifestarse no es de igual forma para el niño, ya que ha atravesado el pasaje por la satisfacción. En suma “el proceso descrito por

Freud en donde el surgimiento del deseo se basa en la reactivación de una huella mnésica en el transcurso de la excitación pulsional.” (Dor, 1986, p. 163).

El puente comunicacional simbólico con el Otro llegará a su punto culmine a través de la *metáfora del Nombre del Padre*, en palabras de Dor “en el dominio de lenguaje articulado” (Ídem).

En este punto y continuando con el texto de Dor, entendemos que la demanda como expresión del deseo es doble. Por un lado, se gesta una demanda que solicita la satisfacción de una necesidad, y a su vez se instala una demanda de amor.

El deseo surge ante la búsqueda de volver a obtener lo que fue la primera experiencia de goce; pero a partir de la siguiente vez, la necesidad debe ser mediatizada por la demanda, donde el niño se da cuenta de que hay una pérdida. Dor, a partir de la lectura que hace de Lacan es que plantea que, en este momento es que el Otro se constituye como “La Cosa” - *das Ding* -, y es a través de las demandas, que el deseo se va a ir estructurando como deseo de un objeto que es inaccesible, el objeto *a*.

El deseo está articulado pero no es articulable a un objeto; el deseo se ubica en el intervalo de la cadena de significantes:

$$S^1, S^2, S^3, S^4, S^5, S^6$$

Es entre un signifiante (S) y otro, es que hallamos al deseo.

En cuanto al objeto que satisfago aquella primera necesidad, Sebastián Lema en su tesis de maestría en Psicología Clínica titulada “*La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico.*” (2014) hace referencia a esto diciéndonos que:

“(El objeto) Perdido por el hecho de tener que vaciarse en el lenguaje. Pero es a partir de la sucesión signifiante que implica la metonimia que algo puede ser definido como inarticulable pero articulado a la vez, sin ser nombrado por un signifiante en particular, sino desliziándose entre ellos a partir del despliegue de la cadena signifiante (...)” (Lema, 2014, p. 38)

Esto no queda aquí. ya que el niño capta que, el deseo del Otro también padece la falta que el suyo mismo, pudiendo entonces constituirse como objeto de deseo del Otro, ocupando una posición fálica. Cuando el niño capta lo imposible de la idea de saturar la falta del Otro, es que se da el pasaje en la trama edípica de pretender ser el objeto de deseo del Otro a ser sujeto de deseo, dando lugar a ubicarse en una posición fálico castrada.

Antes de continuar, y para introducirnos en el siguiente y último apartado me gustaría dedicarle un espacio más a lo que refiere al deseo materno que respecto al sufrimiento de Luis se presenta con un papel de protagonista:

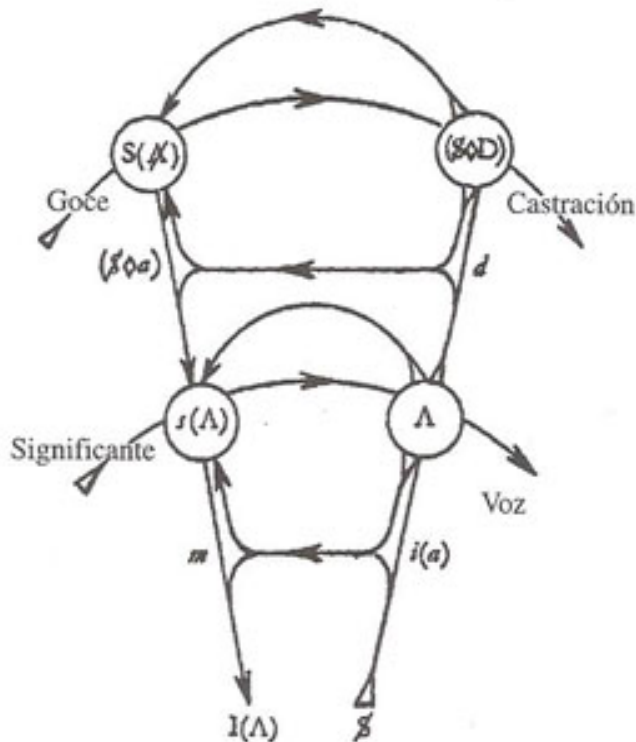
“El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (Lacan, 1969/70, p.118)

A partir de lo antes expuesto y de las últimas palabras citadas de Lacan, podemos decir que el deseo materno tiene en su esencia algo de lo estragante, y es solo con la entrada en escena del padre, ocupando en la metáfora el lugar del palo de piedra que mantiene abierta la boca de esa madre cocodrilo es que se dará la sustitución del deseo materno por la metáfora del Nombre del Padre. Dicha sustitución deberá darse a nivel simbólico, y deberá presentarse como Padre Real, reclamando a esa madre como mujer, volviéndola objeto, lo que aliviará algo de lo que le es propiamente estragante en su deseo.

3.3 Sobre el Grafo del Deseo

Lacan (1957-1958) - aunque no exclusivamente -, se dedica a la formulación del grafo del deseo. Dicho grafo será nuestro punto de partida para el presente apartado.

Antes de extenderme sobre el mismo, considero importante resaltar que el grafo sufrirá modificaciones a lo largo de toda la obra de Lacan, llegando a su forma última en los *Escritos 2 (1962)*:



3

Propongo partir de la idea de que el grafo corresponde a un abordaje topológico que hace Lacan. Para pensar qué implica la topología, tomaré el texto de Alfredo Eidelsztein (1993) *El grafo del deseo*, donde encontramos al menos cinco puntos en respuesta a esta pregunta, a saber: que hace caso omiso a la forma, que ninguna función de tamaño o de distancia mensurable es tomada en cuenta, que nos permite trabajar en una relación nueva de interior y exterior; que la topología *subvierte la relación sujeto/objeto* y que opera con la noción de invariantes.

El grafo del deseo parte de la boya, que representa su inicio. Allí se ubica al sujeto barrado $\$$. Finaliza en punta de flecha con el ideal del Otro $I(A)$. Esta forma de representar el término del grafo significa que, al llegar al “final” del recorrido, se relanza.

El grafo cuenta con dos pisos, en el primero nos encontramos con dos elementos: la *Voz* y el *Significante*. Aquí se ubican en los vértices el gran Otro (A), y los significantes del Otro $s(A)$, pisco correspondiente a lo que se dice. En dicho piso Lacan ubica al $i(a)$ y al m , donde se jugará la formación del *Yo (je)* y el *Yo (moi)*.

El segundo de los pisos es un espacio a construir: el piso de la enunciación. Corresponde a la posición del hablante en eso que dice.

Primeramente nos encontramos con el *goce*, donde se alojan los significantes de la falta en el Otro $s(A)$ y siguiendo la parábola nos topamos con la fórmula de la *castración* y

³ Lacan (1962/ 2009) ed. Siglo XXI, 3ª edición de los Escritos II, p. 777

allí la fórmula de la demanda ($\$ \langle \rangle D$). En ese escalón se juega el deseo: d , que va a estar sostenido por el fantasma ($\$ \langle \rangle a$).

Si continuamos el recorrido en el grafo, nos topamos inevitablemente con la pregunta “*¿Che voi?, ¿Qué me quiere?*”, en donde el sujeto se verá obligado a dar una respuesta, ya sea responder a la demanda o al deseo. Es a partir de la lectura que hace el sujeto del vértice $s(A)$ - cuál es la falta del Otro - que intentará responder a la demanda.

En lo intrínseco el hablante recorrerá los diferentes sitios del grafo, y es a partir de este recorrido que podremos ubicar al sujeto en relación al fantasma y a la demanda.

En el caso de Luis, podemos pensar primeramente a esa demanda como “*tenes que completarme*”, porque “*vivo por vos*” pero si le damos una vuelta podríamos escribirla como “*por vos no puedo matarme*”, cobrando así un peso que eleva a este niño al estatuto de salvador y de verdugo en tanto que la vida se convierte en algo insostenible para esta madre.

Retornando al grafo, “la significación no es del fantasma sino del Otro, porque sólo el Otro puede establecer la significación de lo que el sujeto dice -y hasta reducirla a nada si se le antoja -. De modo que si lo que el sujeto le dice al Otro cobra alguna significación, esta es del Otro.” (Eidelsztein, 1993, p. 128)

A partir de la lectura de Lacan, y a modo de resumen, tomaremos a la significación como asociada a un proceso que se da entre el juego de significantes que decanta en la producción de un sentido que alude al eje imaginario. También, a la producción de una verdad por parte del sujeto, que en el caso de Luis puede ser aplastante, en tanto que queda ubicado en una posición degradada.

Lacan (1962), en cuanto a la respuesta que puede dar el sujeto a la demanda nos dice que:

“Es pues la posición del neurótico con respecto al deseo, digamos para abreviar el fantasma, la que viene a marcar con su presencia la respuesta del sujeto a la demanda, dicho de otra manera, la significación de su necesidad. Pero este fantasma no tiene nada que ver con la significación en la cual interfiere. Esta significación en efecto proviene del Otro en la medida en que de él depende que la demanda sea colmada. Pero el fantasma sólo llega allí por encontrarse en el camino de retorno de un circuito más amplio, el que llevando la demanda hasta los límites del ser hace interrogarse al sujeto sobre la falta en la que se aparece a sí mismo como deseo.” (Lacan, 1962, p. 607)

Entonces con el fantasma - a saber: lo que refiere al sujeto, al objeto, a la relación que se tiende entre ellos y a la función que le es propia de sostén del sujeto -, hay una interrogante respecto a la falta del Otro y una demanda de que sature imaginariamente esa falta. Este punto nos servirá para pensar el estatuto incestuoso de algunos de los síntomas que manifiesta Luis a través de su discurso, entendiendo que gran parte de su padecimiento tiene que ver indiscutiblemente con la demanda de su madre.

Consideraciones finales

Comenzaba la escritura de este trabajo preguntándome acerca del lugar del Otro para un sujeto, más precisamente para Luis; ante lo que inevitablemente deviene la pregunta “¿*Che voi?*”. Pregunta que podríamos reescribir de diferentes formas como: ¿*Qué me quiere?*, ¿*Qué quiere el otro de mí?*, ¿*Qué es el deseo de una madre?*. Son sus diferentes formas las que le dan diversas aristas desde donde comenzar a construir su respuesta, y lo peculiar, es que todas comparten una misma esencia.

Por otro lado, en el material clínico encontramos vastas referencias que se anudan con la teoría y conforman las respuestas que he ido encontrando. Lacan nos advierte de que el deseo de la madre no es algo de lo que uno pueda soportarse tal cual, sino que siempre produce estragos. Vimos que es en el pasaje por el complejo de Edipo es que se da la sustitución del deseo materno por la metáfora del Nombre del Padre. Dicha sustitución podrá aliviar algo de lo que le es propiamente estragante en su deseo.

A partir de la lectura de Lacan, pienso en este hijo como síntoma de esta madre; entendiendo que este niño ocupa el lugar de objeto que impide que se muera, entonces ¿qué pasa si este se separa de ella?, ¿cuánto puede - o no - habilitar la exogamia esta madre?. Esto, sin dejar de lado el contexto de lo íntimo, donde hay peleas constantes, (recordemos: principalmente entre su madre y su abuela), que pone en tela de juicio para Luis si el afuera será así de terrible.

En el estadio del espejo es que podremos ubicar rápidamente la problemática anteriormente expuesta, y es también este punto el que tomo como génesis de la construcción del presente caso clínico. Pero antes, es importante resaltar que el niño comienza como súbdito⁴. Lacan (1957/58), nos dice que:

“El miedo, o sea algo que tiene su fuente en lo real, es un elemento de aseguramiento del niño. Gracias a sus miedos le asigna un más allá a aquel sometimiento angustiante del que se percata cuando se pone de manifiesto la falta de ese dominio externo.” (p. 196)

Es durante el pasaje por el estadio del espejo que el niño se identifica con lo que entiende que es el objeto de deseo de su madre, en palabras de Lacan *basta y es suficiente con ser el falo*.

Solo a partir del tercer tiempo del Edipo es que se dará la sustitución de la completud

⁴ Término utilizado por Lacan en su seminario 5: *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958). Utiliza el término para referirse al niño en tanto que “experimenta y se siente de entrada sometido al capricho de que aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado” (p.195)

por la falta, instalándose el deseo, donde el niño es *tomado en el circuito del lenguaje y la demanda de un otro*.

Si hacemos los posibles recorridos planteados por Lacan en el grafo del deseo y tomamos los apartados clínicos que dan cuenta de la demanda y el deseo de esta madre - véase *apartado 1.6, 1.7, 1.8* -; podríamos decir que es demandado como falo, a la espera de que sature la falta imaginaria de esta, debiéndose convertir en sostén de la misma, manteniéndola con vida. Punto por el que también se desata la posición melancólica y agresiva de esta madre, ya que es por este hijo que no puede matarse.

Freud, nos dice que el síntoma pertenece al orden de lo inconsciente y Lacan a esta acepción agrega: “algo que habla (...) y que se articula. El síntoma va, pues, en el sentido del reconocimiento del deseo.” (Lacan, 1957/58, p. 334). En Luis sus síntomas nos dan la clave para acercarnos a lo que le es propio al deseo de su madre, ya sea su encopresis, sus “desganos”, el estar en la cama o el sentirse cansado. Así mismo Dor (1986), respecto a lo que Lacan nos dice en su enseñanza del *síntoma como metáfora* expresa lo siguiente:

“El nuevo significante (el síntoma), mantiene un lazo de semejanza con el significante reprimido al que reemplaza. (...) Las principales etapas del trabajo analítico estarán marcadas por la rememoración de ciertos recuerdos olvidados que jugarán papeles sucesivos en el proceso de metaforización.” (Dor, 1986, p. 75)

Volviendo a la obra de Lacan:

“Freud nos presenta el deseo de la madre como lo que se encuentra en el origen de esta degradación para ciertos sujetos (...) que no han abandonado el objeto incestuoso. (...) pues a fin de cuentas nos enteramos de que el sujeto no lo abandona nunca del todo.” (Lacan, 1957/58, p. 335).

Cabe recordar que en el caso de Luis, su sintomatología no le es ajena a la identificación con su madre. Algo que ilustra lo antes expuesto son las palabras de Luis: *“porque cada uno sale igual a su madre, yo por ejemplo soy igualito a mi madre.”*

Tras la separación de los padres de Luis, este capta en el discurso paterno un pedido de ocupar para con su madre, de cierto modo, el lugar que él dejará libre. Es entonces que para Luis se inicia una búsqueda de un *algo* que instaure la ley paterna y así poder cortar con la demanda y el deseo incestuoso de su madre. Considero que dicha búsqueda propicia la formación de síntomas, esperando que estos (como por ejemplo la encopresis y una posición superyoica) oficien como dicha ley.

Respecto a la elección metodológica de construcción de caso clínico para dar cuerpo

a mi trabajo final de grado, va de la mano de los fundamentos que sustentan y le son propios al *caso clínico* en psicoanálisis, pero sobre todo porque comparto la consideración de Carraso (2017) de pensar al caso clínico como *una ética de la formación en la clínica psicoanalítica*.

Mi pasaje por la Clínica Psicoanalítica de la Unión - como practicante y como pasante - me permitió re-afirmar con fervor mi deseo por la práctica clínica psicoanalítica. Entendiendo que la escucha clínica habilita a que el discurso del sujeto acontezca allí en transferencia, en pos de una resignificación de su historización. En el discurso, hay algo que excede al lenguaje, algo del orden de lo indecible y es la posición del analista que da lugar a ese algo.

Considero entonces que, el caso clínico no es del hablante, ni de quien se encuentra en la posición de analista, sino que pertenece a ambos en tanto que lo que allí acontece, eso novedoso, y que como vimos viene a ser resignificado, guiará a la articulación entre la teoría y la práctica.

Quisiera comentar en este punto donde la escritura del presente trabajo va llegando a su fin, que el recorrido por el mismo ha despertado en mí, más y nuevas preguntas respecto a Luis y su sufrimiento; si bien desde el comienzo la escritura no tuvo en ningún momento la intención de responder de forma total y acaba a las preguntas que oficiaron de aristas de las líneas escritas, me gustaría resumir esta instancia de la siguiente forma:

“el caso clínico se propone como una obra abierta, tanto a la lectura como a la continuidad necesaria de las preguntas que aborda, de donde volvemos al punto inicial de la tesis o concepto que impulsa a la escritura de un caso que, más allá de las necesarias respuestas que proponga, debe valer más por las preguntas que provoca.” (Carrasco, 2017, p. 103)

Sin más, el presente trabajo pudo darse de tal forma gracias a Luis por confiarme su sufrimiento, a los espacios de co-visión y supervisión con los que funciona el dispositivo de atención de la Unión, a mi análisis personal y a las diferentes instancias de formación en psicoanálisis de las que he podido ser parte.

Referencias bibliográficas

- Carrasco, O. (2017) *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros.
- Dor, J. (1986) *Introducción a la Teoría de Lacan I. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Barcelona: Gedisa.
- Dor, J. (1998) *Introducción a la Teoría de Lacan II. La estructura del sujeto*. Barcelona: Gedisa
- Dor, J. (1989/1998) *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Eidelsztein, A. (1993) *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1905/1996) *Tres ensayos de teoría sexual* en Obras Completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/1992) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* en Obras Completas Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1992) *Introducción del narcisismo* en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1992) *Psicología de las masas y análisis del yo. Capítulo VII: La identificación* en Obras Completas Tomo XVIII (pp. 99-104) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992) *La organización genital infantil* en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud (1923) *El yo y el ello* en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1992) *El sepultamiento del complejo de Edipo* en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1948/2009) *La agresividad en psicoanálisis* en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1962/2009) *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1956-1957/2013) *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957-1958/2010) *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1961-1962) *El Seminario. Libro 9. La identificación*. Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la EFBA. Inédito.

Lacan, J. (1964/2019) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969-1970/2008) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lema, S. (2014) *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Recuperado de:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4379/1/Lema%2c%20Sebastian.pdf>

Mannoni, M. (1976) *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Porge, E. (2007) *Transmitir la clínica psicoanalítica. Freud, Lacan, hoy*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Safouan, M. (2001/2008) *Lacaniana I. Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963*. Buenos Aires: Paidós.

Safouan, M. (2009) *Lacanianana II. Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979*.
Buenos Aires: Paidós.

Singer, F. (2019). *La teoría y su noche. Aportes epistemológicos para la investigación en psicoanálisis*. Montevideo: Psicolibros.